

## Antropología del cuerpo. Itinerarios corporales y relaciones de género

Mari Luz Esteban

En las últimas décadas se han producido en el ámbito de las ciencias sociales innovaciones teóricas y metodológicas que han puesto al cuerpo en el centro del análisis de los procesos sociales y culturales y lo han convertido en objeto pero también en sujeto de investigación. El cuerpo es en esta nueva teoría social *un agente y un lugar de intersección tanto del orden individual y psicológico como social (...) es visto como un ser biológico pero también como una entidad consciente, experiencial, actuante e interpretadora*<sup>1</sup>.

Este marco teórico-conceptual está permitiendo lecturas complejas y alternativas de la experiencia múltiple, abierta y cambiante de eso que denominamos *ser mujer, ser hombre, o lo que sea que seamos*<sup>2</sup>,



que requieren de una visión relacional, performativa y dinámica del género. Estas aportaciones se están entrelazando además con reformulaciones en ámbitos como el poder o la sexualidad, que surgen en espacios sociales, políticos y científicos que, por ser próximos, se afectan y retroalimentan entre ellos.

En este artículo quiero presentar este enfoque así como mostrar algunas aplicaciones de un ejercicio antropológico que podríamos denominar corporal, encarnado, somático, al análisis de las relaciones de género y, más en concreto, de las transformaciones en los procesos de igualdad/desigualdad, lo que no pretende ser más que un ejemplo de cómo puede ser abordado el cambio social en general. Comentaré también una propuesta metodológica concreta, la del estudio de los *itinerarios corporales*.

<sup>1</sup> Lyon, M.L.; Barbalet, J.M., "Society's body: emotion and the 'somatization' of social theory", in *Embodiment and experience. The existential ground of culture and self*, ed. T.J. Csordas (Cambridge: Cambridge University Press, 1994), 55,63.

<sup>2</sup> Me refiero a que hoy día hay, al menos en las llamadas sociedades occidentales, bastantes personas que no se viven como mujeres u hombres en la forma hegemónica; o bien mujeres que utilizan la "marca de género" a un nivel social, de reivindicación, lo que les permite denunciar desigualdades y discriminaciones sociales y erigirse como sujetos de derechos, pero que en su práctica cotidiana se perciben de maneras menos duales, más ambiguas, neutras o múltiples, y por tanto más complejas y ricas. En el extremo estarían aquellas personas, minoritarias en nuestro entorno, que se definen como "transgénero", al margen de su biología. Por tanto, a algunos niveles resulta bastante paradójico seguir hablando de "hombres" y "mujeres" como dos tipos de personas socialmente distintas.

## De las diferencias a la construcción de las desigualdades sociales: la revisión de las fronteras de sexo, género y sexualidad

En la década de los años ochenta del siglo XX se produjo un cambio crucial en las aproximaciones teóricas feministas ya que de la mano de nuevos conceptos, como el de género, un sector amplio del feminismo dejó a un lado la descripción de las diferencias entre mujeres y hombres para centrarse en el análisis de la construcción de las desigualdades, lo que posibilitó además una mirada más ponderada a las diferencias. En disciplinas como la antropología este paso estuvo propiciado por el tránsito, iniciado a partir de los años sesenta, desde los análisis estáticos y sincrónicos, a los análisis dinámicos de los procesos socioculturales, en los cuales la acción humana y las estructuras y sistemas mantienen una relación dialéctica<sup>3</sup>, un proceso estudiado por Sherry Ortner<sup>4</sup>.

Fruto de esta revisión crítica, y desde la asunción de que no solo el género sino también el sexo y la sexualidad son construcciones culturales, se establecen las condiciones para reforzar al máximo el proyecto feminista por antonomasia: la tarea antideterminista y antiesencialista. En este marco, el género, un concepto

siempre polisémico, es definido como un principio de organización social<sup>5</sup>, que provoca que las personas identificadas y socializadas como mujeres ocupen situaciones de menor poder que las designadas como hombres, aunque al mismo tiempo se produzcan jerarquizaciones entre los hombres y entre las mujeres de acuerdo a otros factores (clase social, etnia, edad, preferencia sexual...).

Pero las diferencias y desigualdades no toman la misma forma ni tienen los mismos grados y consecuencias en los distintos contextos históricos, sociales, económicos o culturales. Esta diversidad de situaciones es abordada mediante nuevos conceptos como el de *sistema de género*, al que aludiré más adelante, que parece más adecuado que otros, como *patriarcado* o *sistema sexo-género*, para afrontar dicha variabilidad. Uno de los objetivos será ahora la profundización en los procesos de generización que, en sus distintas dimensiones<sup>6</sup> -institucional, normativo, simbólico, ideológico, relacional, identitario, corporal...- y a lo largo de toda la vida, convierten a las personas en *mujeres* y *hombres*, a nivel biológico,

3 Teresa del Valle et al., *Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género* (Madrid: Narcea, 2002), 21.

4 Ortner, "Theory in Anthropology since the Sixties", *Society for Comparative Study of Society and History* 26, no 1 (1984):126-166.

5 Virginia Maquieira, "Género, diferencia y desigualdad", in *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, ed. E. Beltrán, V. Maquieira, S. Álvarez, and C. Sánchez, 127-190. Madrid. Alianza Editorial (Ciencias Sociales), 2001.

6 Entre las autoras que han analizado las distintas dimensiones o componentes del género, véanse: Joan Scott, "Gender: a useful category of historical analysis", *American Historical Review*, nº 91 (1986), 1053-1075; y Virginia Maquieira, "Género, diferencia y desigualdad".

subjetivo, comportamental y social, y en consecuencia las jerarquizan.

Este cuestionamiento de las fronteras de género (así como de las relativas a la sexualidad: homosexualidad, heterosexualidad...) nos lleva a trascender la idea de *las mujeres y los hombres* como colectivos absolutamente diferenciables y separables entre sí, para pasar a percibir el género de una forma relacional y dinámica. Lo cual no quiere decir que los cambios sean los mismos para todos los sectores sociales. Podríamos así diferenciar entre espacios sociales donde la dicotomía hombres/mujeres sigue totalmente en vigor y otros en los que ya no lo es tanto, e indagar en los motivos y en las variaciones.

Con esta perspectiva no se defiende, sería absurdo, que no influyan las marcas de género en la socialización o en las vivencias, ni que no importe ser designado socialmente como mujer u hombre. No hay más que mirar las estadísticas en distintos escenarios para saber quiénes son las personas más pobres en el mundo, las personas mayoritariamente agredidas o asesinadas por sus parejas, o quienes están en ciertos puestos de poder, por poner tres ejemplos. Lo que se argumenta es que en materia de género no hay nada definitivo, esencial o inmutable, y que mirar críticamente las definiciones y taxonomías sociales, también las feministas, puede resultar muy fructífero tanto para el conocimiento como para la intervención social.

## La teoría social del cuerpo

En las últimas décadas han proliferado en el ámbito de las ciencias sociales las investigaciones sobre el cuerpo en relación a una larga lista de temáticas: género, salud, sexualidad, violencia, alimentación, memoria, vejez... Pero entre las aproximaciones actuales me interesa destacar aquellas que surgen al hilo de una perspectiva crítica de análisis de la realidad social, política y cultural, que tiene sus inicios en la década de los años ochenta del siglo XX, y *que parten del entendimiento fenomenológico del cuerpo como entidad material*, considerando el cuerpo como *un lugar para la implantación de hegemonía, desigualdad y control social, pero también un espacio de conciencia crítica, resistencia y, en un sentido más genérico, experiencias alternativas del mundo*<sup>7</sup>.

Este modelo teórico supone un distanciamiento respecto a otros planteamientos en ciencias sociales y en historia, en los que el cuerpo es tomado como una *superficie neutra*, un *depósito* de ideas o un mero conjunto de representaciones y símbolos, para convertirse ahora en actor, en agente, en nudo de estructura y acción, al tiempo que se intenta recuperar y plasmar la

---

<sup>7</sup> Francisco Ferrándiz, *Escenarios del cuerpo: espiritismo y sociedad en Venezuela* (Bilbao, Publicaciones de la Universidad de Deusto, 2004), 23, 24.

materialidad, la carnalidad de la vida<sup>8</sup>. Pero es un enfoque absolutamente deudor del trabajo intelectual de los dos siglos anteriores, donde ocupan un lugar de honor dos autores de la primera mitad del siglo XX: Marcel Mauss<sup>9</sup>, el primero que intenta una teoría socio-antropológica del cuerpo de tipo general, y Maurice Merleau-Ponty que, en su *Fenomenología de la Percepción*<sup>10</sup>, defiende que el mundo es percibido a través de una determinada posición de nuestros cuerpos en el tiempo y en el espacio, siendo ésta la condición misma de la existencia. El estudio del cuerpo que se producirá décadas más tarde estará influido también, por supuesto, por Michel Foucault<sup>11</sup>, cuyos escritos sobre el concepto de biopoder, las políticas corporales en la historia de Occidente y la capacidad de resistencia de los sujetos, nos han obligado a equiparar el cuerpo y la sexualidad con otros ejes generales de

análisis, como la economía<sup>12</sup>.

Entre los conceptos que surgen al hilo de esta nueva perspectiva, podríamos destacar el de *embodiment*<sup>13</sup>, de uso general en el medio anglosajón, que es ahora reformulado por autores como Thomas Csordas<sup>14,15</sup>. Con este concepto se quiere superar la idea de que lo social se inscribe en el cuerpo, para hablar de lo corporal como auténtico campo de la cultura, un *proceso material de interacción social*, y subrayar su dimensión potencial, intencional, intersubjetiva, activa y relacional. Así, *la dimensión interactiva de la agencia adquiere un significado más amplio cuando el actor social es entendido como un agente encarnado*<sup>16</sup>. Una perspectiva, además, que busca la ruptura de las principales dualidades del pensamiento occidental: mente/cuerpo, sujeto/objeto, objetivo/subjetivo, objetivo/preobjetivo, pasivo/activo, racional/

8 Algunos libros básicos serían: M. Featherstone, M. Hepworth, and B.S. Turner, *The Body: Social Processes and Cultural Theory* (London: Sage, 1991); Thomas J. Csordas (ed.) *Embodiment and experience. The existential ground of culture and self*, edited by T.J. Csordas. Cambridge. Cambridge University Press, 1994); Elizabeth Grosz, *Volatile Bodies. Toward a Corporeal Feminism* (Bloomington: Indiana University Press, 1994); K. Conboy, N. Medina, S. Stanbury (eds.) *Writing on the body. Female Embodiment and Feminist Theory* (New York: Columbia University Press, 1997). Así como los múltiples trabajos publicados en la revista *Body and Society* (Sage).

9 Mauss, "Técnicas y movimientos corporales", in *Sociología y antropología* (Madrid: Editorial Tecnos, 1991 [1936], 335-356).

10 Merleau-Ponty, *Fenomenology of Perception* (London: Routledge and Kegan, 1962 [1945]).

11 Foucault, *The History of Sexuality Vol. 1: The Will to Knowledge* (London: Penguin Books, 1998 [1976]).

12 Nancy Scheper-Hughes y Margaret Lock ofrecen una clasificación de las distintas aproximaciones teóricas y empíricas al cuerpo en su artículo: "The mindful body. A prolegomenon to future work in medical anthropology" (*Medical Anthropology Quarterly* 1987, 1:6-41), donde diferencian entre cuerpo individual, cuerpo social y cuerpo político.

13 Sobre la traducción de este concepto en castellano, véanse: Fernando García Selgas, "El cuerpo como base del sentido de la acción social", *REIS-Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 68 (Octubre-Diciembre 1994):41-83); y Esteban, *Antropología del cuerpo*.

14 Csordas, "Introduction: the body as representation and being-in-the-world", in *Embodiment and experience. The existential ground of culture and self*, 1-24.

15 Otro autor influyente es Pierre Bourdieu (1984) que, con sus lecturas sobre el gusto y las relaciones entre cuerpo y clase, ha roto con una tradición sociológica que, salvo honrosas excepciones, había dejado la corporeidad en un lugar externo al actor social.

16 Lyon and Barbalet, "Society's body: emotion and the 'somatization' of social theory", 55, 63.

emocional, lenguaje/experiencia... O lo que es más importante, las pone en discusión<sup>17</sup>.

Por otra parte, si bien las revisiones y propuestas mayoritarias en ciencias sociales en torno al cuerpo (y otros temas relacionados, como la sexualidad, las emociones y el amor) han sido y siguen siendo orientaciones deliberadamente constructivistas, este interés por no dejar al margen del análisis la agencia corporal está generando una preocupación por contrarrestar los abusos de dicho constructivismo. En este sentido, Robert Connell<sup>18</sup> llama la atención sobre el peligro de considerar el cuerpo como una máquina que produce desigualdad de forma natural (típico del determinismo biologicismo) pero también señala el riesgo de verlo como un mero vehículo de ideologías sociales (en un constructivismo extremo)<sup>19</sup>. Y se ha ido generalizando una actitud de alerta frente a una visión científica excesivamente *robótica* de los humanos, que los convierte en *procesadores mecánicos de información*<sup>20</sup>; al tiempo que se intentan superar los límites de los análisis sociales dicotómicos que tienden a producir o bien racionalizaciones

estructurales y causales de los fenómenos sociales, por un lado, o racionalizaciones intencionales y simbólicas, actores, códigos y significados, por otro<sup>21</sup>.

### **Del ser al hacer/estar: la somatización del análisis feminista**

Del estudio de las desigualdades entre mujeres y hombres de finales del siglo XX destacaría tres tipos de contribuciones que pueden retroalimentarse entre sí: (1) la teoría de los sistemas de género; (2) el análisis de la práctica, la *agency*, y las relaciones hegemonía/subalternidad; y (3) la corporeización y performativización de la noción de género.

El concepto de *sistema de género*, desarrollado por autores como Robert Connell<sup>22</sup> o Janet Saltzman Chafetz<sup>23</sup>, nos permite entender las sociedades como sistemas que pueden adoptar configuraciones muy diversas respecto a las relaciones entre mujeres y hombres, pero también las relaciones de parentesco, y en el que las diferencias (incluidas las biológicas) se construyen de maneras concretas y diversas en marcos globales y locales plurales<sup>24</sup>. Hay un acuerdo en distinguir dentro de dichos sistemas tres subsistemas, autónomos

17 A este respecto destacan las teorizaciones sobre el *cyborg* de Donna Haraway (*"A Manifesto for Cyborgs: Science, Technology, and Socialist Feminism in the 1980s"* (*Socialist Review* 15 (1985) no. 2).

18 Robert Connell, *Gender and power* (Cambridge. Polity Press, 1987).

19 En una línea similar, William Reddy hace una crítica a la visión excesivamente constructivista de la historia cultural de las emociones ("Against Constructionism: The Historical Ethnography of Emotions" (*Current Anthropology* 1997, 38:327-351).

20 Como señalan Catherine Lutz y Georges White en su revisión del trabajo antropológico sobre las emociones ("The anthropology of emotions", *Annual Review of Anthropology*, 15(1986):405-436).

21 Jean Michel Berthelot, "Sociological Discourse and the Body", in *The Body. Social Process and Cultural Theory* (London: Sage Publications, 1991), 39.

22 Connell, *Gender and power*.

23 Chafetz, Janet Saltzman, *Gender Equity. An Integrated Theory of Stability and Change* (Newbury Park: Sage, 1991).

24 El género es para Connell una estructura de relaciones sociales en continua interacción.

pero interrelacionados, constituidos por: las relaciones de poder y prestigio; las relaciones de producción y la división sexual del trabajo; y la organización de la sexualidad y las emociones<sup>25</sup>. La situación de las mujeres y hombres en cualquiera de estos ámbitos puede variar en el tiempo así como darse diferencias y contradicciones entre ellos, por lo que es preciso una visión integral y comparativa.

En segundo lugar, tenemos los estudios de los sectores subalternos y la teoría feminista de la práctica en los que podemos citar a dos antropológicas, Dolores Juliano<sup>26</sup> y Sherry Ortner<sup>27</sup>, respectivamente. A este nivel son relevantes las revisiones en torno al poder de autores como Antonio Gramsci y Michel Foucault. El poder entendido no como algo que poseen *los de arriba* y se impone de forma unidireccional, sino como relaciones donde éste circula y se administra entre las personas y los colectivos. El eje hegemonía/subalternidad nos permite trascender visiones excesivamente simplistas que convierten a algunos grupos (por ejemplo, las mujeres) en meras víctimas de un sistema. Y somos cada vez más conscientes de la trascendencia de privilegiar el estudio de las acciones sociales e individuales de la gente frente

a las constricciones culturales y las situaciones de desigualdad.

En tercer lugar, la definición sistémica, dinámica y relacional del género se apoya asimismo en una conceptualización alternativa del cuerpo y de las relaciones entre los cuerpos y las culturas. Y esto se ve reforzado con la noción del género performativo, de autoras como Judith Butler<sup>28</sup>, inspirada en influencias distintas<sup>29</sup>. El género no lo entenderíamos ya como lo que *somos* –soy mujer, soy hombre...–, identidades fijadas culturalmente y excesivamente estereotipadas (lo masculino como activo, rudo, agresivo..., lo femenino como sensible, cuidador, sensual...), sino como *lo que hacemos*<sup>30</sup>, acciones sociales e individuales donde la corporalidad es fundamental<sup>31</sup>. Si el género nunca ha sido ajeno al cuerpo sino que lo ha involucrado íntimamente<sup>32</sup>, ahora lo sería menos que nunca. Es decir, estaríamos en una visión del género, de la identidad y de la desigualdad, como

25 Según la adaptación hecha por del Valle et al., *Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género*.

26 Juliano, *El juego de las astucias: mujer y construcción de modelos sociales alternativos* (Madrid: Horas y Horas, 1992).

27 Ortner, *Anthropology and Social Theory. Culture Power and the Acting Subject* (Duke: Duke University Press, 2006)

28 Para Butler el género es un conjunto de actos discursivos y corporales que se repiten continuamente pero son al mismo tiempo transformados. Véanse: *Bodies that Matter* (New York: Routledge, 1993), y "Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory", in *Writing on the body. Female Embodiment and Feminist Theory*, ed. K. Conboy, N. Medina, and S. Stanbury, 401-417 (New York: Columbia University Press, 1997).

29 Grosz ofrece en su libro *Volatile Bodies. Toward a Corporeal Feminism* una clasificación de las principales perspectivas feministas del cuerpo y diferencia entre planteamientos de la igualdad y de la diferencia, constructivistas y postestructuralistas.

30 Verena Stolcke, "La mujer es puro cuento: la cultura del género" (*Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia* 2003, 19:69-95).

31 Connell, *Gender and power*; y Mari Luz Esteban, *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio* (Barcelona: Bellaterra, 2004).

32 Connell, *Gender and power*.

formas de *hacer*, de *estar* en el mundo, que van repitiéndose continuamente, pero al mismo tiempo modificándose. De ahí a dar toda la centralidad a esta dimensión no hay más que un paso.

Por tanto, ser o sentirse mujer, hombre, transgénero... así como tener relaciones heterosexuales, lesbianas o del tipo que sean, serían actos que van modificándose en el tiempo y que están constituidos por experiencias sensitivas, motoras, emocionales, dentro de unas coordenadas históricas y culturales que las hacen posibles: maneras de sentir, andar, expresarse, moverse, vestirse, adornarse, tocar-se, emocionarse, atraer o ser atraída, gozar, sufrir... en continua interacción con los otros<sup>33</sup>. Sin importarnos, al menos de entrada, si estos actos son conscientes o no, sino más bien considerando la reflexividad (distintos grados de reflexividad) como algo implícito a la acción humana. Y se piensa que, de la misma forma que las condiciones materiales de la existencia (género, clase social, etnia, edad...) están reflejadas en los cuerpos, las prácticas, en tanto que prácticas reflexivo-corporales que no son ni internas ni individuales y se producen en la interrelación, conforman el mundo social<sup>34</sup>.

## Etnografía e itinerarios corporales

Como señala Francisco Ferrándiz<sup>35</sup>, *el giro hacia el cuerpo del análisis social implica una adecuación de nuestros métodos y marcos de análisis para poder descifrar e interpretar en toda su complejidad las distintas modalidades de la actividad humana en las prácticas corporales*. Algunos/as antropólogos/as han desarrollado, sobre todo en la última década, un tipo de etnografía que podríamos denominar *corporal*. Una de las estrategias puesta en práctica dentro de este tipo de etnografía se basa en la definición y descripción de los llamados *itinerarios corporales*, que pueden ser definidos como “procesos vitales individuales pero que nos remiten siempre a un colectivo, que ocurren dentro de estructuras sociales concretas, y en los que damos toda la centralidad a las acciones sociales de los sujetos, entendidas éstas como prácticas corporales. El cuerpo es considerado, por tanto, un nudo de estructura y acción, el lugar de la vivencia, el deseo, la reflexión, la resistencia, la contestación y el cambio social, en diferentes encrucijadas económicas, políticas, sexuales, estéticas e intelectuales” (Esteban, 2004:54).

En el contexto de la antropología del Estado español, este concepto ha sido utilizado por el mismo Ferrándiz<sup>36</sup>, para referirse al aprendizaje sensorial de

<sup>33</sup> Esteban, *Antropología del cuerpo*.

<sup>34</sup> Robert W. Connell, *Men's Bodies*. In *Masculinities*. Oxford/Cambridge: Polity Press, 1995, 45-67.

<sup>35</sup> Ferrándiz, *Escenarios del cuerpo*, 22.

<sup>36</sup> Ferrándiz, *Escenarios del cuerpo: espiritismo y sociedad en Venezuela*.

los mediums dentro del culto de María Lionza en Venezuela, un fenómeno que es analizado por este autor desde una posición fenomenológica y crítica. También lo ha utilizado Iban Ayesta en su etnografía de la ciudad de Berlín, donde recoge la experiencia de distintas personas situadas en los márgenes sociales o económicos<sup>37</sup>. Por mi parte, he adaptado y aplicado este concepto en un estudio realizado en el País Vasco donde, inspirándome en los planteamientos feministas anteriormente descritos, he analizado los cambios en las identidades y prácticas de género en los itinerarios de diez mujeres y dos hombres con perfiles y experiencias diferentes (deportivas, profesionales, artísticas...)<sup>38</sup>.

Este tipo de aproximación teórico-metodológica posibilita además ocuparse de la subjetividad y del individuo de una forma no habitual en ciencias sociales, incluso en antropología, donde salvo excepciones se ha tendido más a estudiar el grupo, la comunidad. Ahora, los casos concretos, singulares, individuales, que remiten, eso sí, a colectivos y espacios sociales, culturales e históricos también concretos, son la base para el análisis de las interrelaciones, comparaciones y conflictos entre unos y otros<sup>39</sup>.

37 Ayesta (*Berlin, fin de millennium: An Experiment in Corporeal Ethnography*. Tesis doctoral. Department of Anthropology. University College of London, London, 2003).

38 Esteban, *Antropología del cuerpo*.

39 Mari Luz Esteban, "Etnografía, itinerarios corporales y cambio social: Apuntes teóricos y metodológicos", in *La materialidad de la identidad*, ed. E. Imaz, 135-158 (Donostia. Hariadna, 2008).



Los itinerarios corporales pueden abarcar periodos más o menos extensos de la biografía de los sujetos analizados y permiten describir dichas trayectorias como únicas y, al mismo tiempo, abiertas y porosas, en las que se van dando sensaciones, movimientos, gestos, esquemas de percepción y aprendizaje... La indagación sobre lo vivido está presente en cualquier persona, aunque es más específica la de aquellos que, bien por circunstancias personales (profesión, experiencia previa de autoconocimiento y/o terapia...) o políticas (pertenencia a movimientos sociales...), han hecho un aprendizaje en ese sentido. En mi investigación, una determinada ideología, por ejemplo feminista, había llevado a algunas informantes a ser más conscientes de las temáticas que íbamos tratando (alimentación, culto al cuerpo,



sexualidad...). En todo caso, el marco de la entrevista permite a la persona articular un relato sobre su vida y ejercitar ese *hacer-se consciente*.

Un riesgo de entender las biografías como itinerarios puede ser el de inducir a pensarlas como experiencias excesivamente coherentes, racionales, lineales, en progreso... Pero su ventaja principal es la de poder mostrar las vidas, los cuerpos, *en movimiento*, y subrayar las interrelaciones, las tensiones, entre las acciones (entendidas como corporales), las ideologías y los contextos múltiples en los que se desenvuelven las personas; y donde es, precisamente, la *interrogación corporal* la que va guiando las prácticas de mujeres y hombres, permitiéndoles, en circunstancias y coyunturas concretas, alterar dichos itinerarios y resistir y contestar a las estructuras sociales, al margen de la intencionalidad o no de partida, y contribuyendo así también a su propio empoderamiento<sup>40</sup>.

### **Itinerarios corporales, identidades, relaciones y cambios**

Una de las virtudes de una etnografía feminista que privilegie el análisis de las acciones (corporales) de los sujetos es, al hilo de lo apuntado en apartados anteriores, el permitirnos reformular las definiciones sociales y autodefiniciones sobre el género. Veamos, por ejemplo, cómo expresa uno de mis entrevistados lo que es para él *ser hombre*. En contraste

con lo que se esperaría en nuestra cultura, él dice faltarle el *lenguaje hombre*, la *actitud hombre*, el *mear en las paredes*: “*Ni me gusta el fútbol, ni creo que soy una persona que escupe en el suelo, ni tomo chiquitos, ni meo en las esquinas (...)* ¿*Qué es ser hombre? (...)* *Tus círculos son esos, tú no te haces ciertas preguntas (...)* *Está lloviendo y no son capaces de recoger la ropa...*”<sup>41</sup>.

El relato de otra entrevistada, una deportista de halterofilia, nos permite también vislumbrar el amplio abanico de criterios posibles a la hora de autoidentificarse respecto al género, algo mucho más fluido, dinámico y abierto que lo estipulado en los discursos dominantes: “*No he sido una niña que me gustaba jugar a las muñecas ... (...)* *En vez de echarme amigas me eché amigos, yo la única chica, y nos íbamos al monte, a hacer chabolas, a las huertas a robar manzanas, a pegarnos con otra cuadrilla (...)* *Luego ya fue pasar de esa etapa de estar siempre en la calle a empezar a hacer halterofilia... y empecé con el deporte (...)* *En deporte no se nota la diferencia [entre ser hombre o mujer], igual sí lo noto a la hora de arreglarme, pero a la hora de entrenar, pues no, no, porque entreno con hombres y ahí no hay distinciones (...)* *Te pintas la raya del ojo, o te vas a cenar y te vistes un poco diferente (...)* *Cuando me siento mujer es cuando estoy con él [su novio], que él es un hombre y yo una mujer, porque se ve, pero sólo lo noto ahí.* *Sin embargo, cuando estamos en la calle*

<sup>40</sup> Esteban, *Antropología del cuerpo*, 63.

<sup>41</sup> Ibidem, 172.

*con amigos, ahí ya no siento que “yo soy la mujer y él el hombre”, sino que somos todos iguales<sup>42</sup>.*

Por otra parte, la etnografía posibilita el reflejo de las distintas coordenadas en las que viven los sujetos, como se constata en este otro testimonio: *“Un elemento fundamental es que fui socializada en un entorno de clase media y padres dedicados a la enseñanza. Como el resto de maestros de su generación, mis padres habían vivido durante el franquismo un estatus profesional un tanto complejo, con una mezcla de prestigio social, sobre todo en el ámbito rural, y un nivel socioeconómico más bien precario, que fue mejorando bastante con el tiempo. Y con una percepción sobredimensionada de su responsabilidad como educadores y mantenedores del orden social (...) La mía es una familia donde siempre se ha privilegiado lo intelectual sobre lo carnal, y en esta priorización no ha importado nada el sexo de las hijas (no he tenido hermanos). Es por tanto la omisión, el silencio sobre lo sexual, característicos de un momento histórico determinado del Estado español pero también de un entorno de clase concreto, lo que destacaría de mi propio ambiente familiar. Algo que no favorece de entrada una buena vivencia de lo corporal...<sup>43</sup>.*

El siguiente fragmento de otra informante ilustra también la vivencia de la adscripción individual y familiar

a una clase social determinada; al mismo tiempo, la anécdota citada es muy adecuada para entender cómo las relaciones de poder entre personas de distinto estatus no son siempre verticales o unidireccionales, como se ha comentado anteriormente: *“Iba a un colegio de la Sección Femenina<sup>44</sup>. Era evidente que yo no era de la misma clase social que el resto. Hija de obrero y de modista. Notaba las diferencias en lo externo (yo siempre iba con la ropa que mi madre me cosía), en la forma de hablar, en los temas de conversación. Con unos 11 o 12 años, la profesora de gimnasia nos obligaba a ducharnos con las puertas abiertas. Todas las niñas lo pasaban fatal; yo no, la verdad, pero protestaba por la imposición que suponía. Recuerdo que una vez vieron mi incipiente vello púbico y me dijeron que aquello era una enfermedad. «¿¡Cómo una enfermedad?! Mi madre también tiene pelos». «Pues será una enfermedad de tu familia». Yo debía ser la única niña de mi clase de 46, me acuerdo perfectamente del número, que había visto a su madre desnuda. Creo que de alguna manera intuí que poseía una información privilegiada, que ninguna niña más tenía. Saber cómo era el cuerpo de mi madre me dio ventaja por una vez respecto a ellas. Vestidas no éramos todas iguales, ellas tenían el poder; desnudas tampoco lo éramos y ahora el poder lo tenía yo<sup>45</sup>”.*

<sup>42</sup> Ibidem, 155-156.

<sup>43</sup> Ibidem, 226-227.

<sup>44</sup> Organización franquista liderada por Pilar Primo de Rivera que se encargaba de la educación de las mujeres a distintos niveles.

<sup>45</sup> Ibidem, 205.

Se reflejan en todos estos testimonios aspectos concretos de la socialización, vivencias generizadas e ideologías sexuales y de clase que se corresponden con encrucijadas históricas muy determinadas. Todos estos elementos nos permiten profundizar en los circuitos sociales, políticos e ideológicos que articulan los cuerpos con los mecanismos generales de regulación social, y nos van dando cuenta de las posibilidades de cambio que se dan en cada caso.

En la práctica totalidad de los sujetos estudiados, los cambios experimentados estaban en relación a entidades o grupos a los que se pertenecía (asociaciones, colectivos sociales y profesionales...) y en los que puede estar presente la alternatividad y la crítica a la cultura hegemónica. Esta pertenencia permite a las personas replantearse su experiencia y llevar a cabo nuevos aprendizajes, que pueden constituirse en procesos de nueva socialización respecto al género<sup>46</sup>. Por otra parte, las personas que mostraron una reflexividad mayor y más rica (consciente o inconsciente) sobre su propia posición de género eran precisamente aquellas que estaban inmersas en espacios donde se mezclaban valores y prácticas definidas socialmente como femeninas y masculinas. Y todos estos cambios, algunos fundamentales, otros no tanto, se producen en relación pero también al margen de las propias autodefiniciones,

---

46 Teresa del Valle, "Mujer y nuevas socializaciones: su relación con el poder y el cambio", *Kobie-Serie Antropología Cultural*, no VI (1992/93):5-15.

que suelen estar mucho más polarizadas en el nivel ideal que en el vivencial.

Además de todo lo anterior, una teoría y etnografía corporales puede ayudarnos también a re-pensar la dualidad sujeto/objeto y a re-evaluarnos a nosotros mismos como personas y/o investigadores, algo que considero un excelente componente de la crítica antropológica y feminista<sup>47</sup>.

En definitiva, que un análisis corporal del género, de la acción social e individual, y del cambio, en los términos descritos, nos permite atender y entender a la vez el nivel micro y el macro de la experiencia, y los distintos matices de la subjetividad humana y la práctica cotidiana, sin dejar a un lado los factores históricos, culturales, sociales, políticos y económicos. Nos permite ahondar en las vivencias, en las negociaciones, en los conflictos, en las transformaciones, de formas alternativas, al tiempo que pone el dedo en la llaga de las consecuencias de las desigualdades sociales y de los excesos de una cultura corporal, la occidental, que se ha convertido en uno de los principales medios de control y regulación social.

## Bibliografía

Ayesta, Iban. *Berlin, fin de millennium: An Experiment in Corporeal Ethnography*.

---

47 A este respecto puede consultarse Mari Luz Esteban, "Embodied anthropology: Anthropology from oneself", *AM-Revista della Società Italiana di Antropologia Medica* (Monográfico "Medical Anthropology and Anthropology", no 11-12 (Octubre 2001):173-189).

- Tesis doctoral. Department of Anthropology. University College of London, London, 2003.
- Berthelot, Jean Michel. "Sociological Discourse and the Body". In *The Body. Social Process and Cultural Theory*, edited by M. Featherstone, M. Hepworth, and B.S. Turner, 390-403. London. Sage Publications, 1991.
- Bourdieu, Pierre. *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*. London. Routledge, 1984.
- Butler, Judith. *Bodies that Matter*. New York. Routledge, 1993.
- Butler, Judith. "Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory". In *Writing on the body. Female Embodiment and Feminist Theory*, edited by K. Conboy, N. Medina, and S. Stanbury, 401-417. New York. Columbia University Press, 1997.
- Chafetz, Janet Saltzman. *Gender Equity*. Newbury Park. Sage, 1991.
- Conboy, K., N. Medina, and S. Stanbury (eds.) *Writing on the body. Female Embodiment and Feminist Theory*. New York. Columbia University Press, 1997.
- Connell, Robert W. *Gender and power*. Cambridge. Polity Press, 1987.
- Connell, Robert W. "Men's Bodies". *Masculinities*. Oxford/Cambridge. Polity Press, 1995, 45-67.
- Csordas, Thomas J. "Introduction: the body as representation and being-in-the-world". In *Embodiment and experience. The existential ground of culture and self*, edited by T.J. Csordas, 1-24. Cambridge. Cambridge University Press, 1994.
- Csordas, Thomas J. (ed.) *Embodiment and experience. The existential ground of culture and self*, edited by T.J. Csordas. Cambridge. Cambridge University Press, 1994.
- Del Valle, Teresa. "Mujer y nuevas socializaciones: su relación con el poder y el cambio". In *Kobie-Serie Antropología Cultural*, no VI (1992/93):5-15.
- Del Valle, Teresa, coord., Apaolaza, J.M., Arbe, F., Cucó J., Díez, C., Esteban, M.L., Etxeberria, F., Maquieira, V., *Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género*. Madrid. Narcea, 2002.
- Esteban, Mari Luz. "Embodied anthropology: Anthropology from oneself". *AM-Revista della Società Italiana di Antropologia Medica* (Monográfico "Medical Anthropology and Anthropology") 11-12 (Octubre 2001):173-189.
- Esteban, Mari Luz. *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona. Edicions Bellaterra, 2004.

- Esteban, Mari Luz. "Etnografía, itinerarios corporales y cambio social: Apuntes teóricos y metodológicos". In *La materialidad de la identidad*, edited by Elixabete Imaz, 135-158. Donostia. Hariadna, 2008.
- Featherstone, M., M. Hepworth, and B.S. Turner. *The Body: Social Processes and Cultural Theory*. London: Sage, 1991.
- Ferrándiz, Francisco. *Escenarios del cuerpo: espiritismo y sociedad en Venezuela*. Bilbao, Publicaciones de la Universidad de Deusto, 2004.
- Foucault, Michel. *The History of Sexuality Vol. 1: The Will to Knowledge*. London. Penguin Books, 1998 [1976].
- García Selgas, Fernando. "El cuerpo como base del sentido de la acción social". In "Monográfico sobre Perspectivas en Sociología del Cuerpo", edited by C. Bañuelos Madera. *REIS-Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 68 (Octubre-Diciembre 1994):41-83.
- Grosz, Elisabeth. *Volatile Bodies. Toward a Corporeal Feminism*. Bloomington. Indiana University Press, 1994.
- Haraway, Donna J. "[A Manifesto for Cyborgs: Science, Technology, and Socialist Feminism in the 1980s](#)" *Socialist Review* 15, no. 2 (1985).
- Juliano, Dolores. *El juego de las astucias: mujer y construcción de modelos sociales alternativos*. Madrid. Horas y Horas, 1992.
- Lutz, Catherine, and Georges M. White. "The anthropology of emotions", *Annual Review of Anthropology*, 15(1986):405-436.
- Lyon, M.L.; Barbalet, J.M. "Society's body: emotion and the 'somatization' of social theory". In *Embodiment and experience. The existential ground of culture and self*, edited by Thomas J. Csordas, 48-66. Cambridge. Cambridge University Press, 1994.
- Maquieira, Virginia, "Género, diferencia y desigualdad". In *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, edited by E. Beltrán, V. Maquieira, S. Álvarez, and C. Sánchez, 127-190. Madrid. Alianza Editorial (Ciencias Sociales), 2001.
- Mauss, Marcel. "Técnicas y movimientos corporales". In *Sociología y antropología*. Madrid. Editorial Tecnos, 1991 [1936], 335-356.
- Merleau-Ponty, Maurice. *Phenomenology of Perception*. London. Routledge and Kegan, 1962 [1945].
- Ortner, Sherry B. "Theory in Anthropology since the Sixties". *Society for Comparative Study of Society and History* 26, no 1 (1984):126-166.
- Ortner, Sherry B. *Anthropology and Social Theory. Culture Power and the Acting Subject*. Duke. Duke University Press, 2006.

Reddy, William M. "Against Constructionism: The Historical Ethnography of Emotions". *Current Anthropology* 38 (1997):327-351.

Scheper-Hughes, Nancy, and Margaret Lock. "The mindful body. A prolegomenon to future work in medical anthropology". *Medical Anthropology Quarterly* 1 (1987):6-41.

Scott, Joan W. "Gender: a useful category of historical analysis", *American Historical Review*, nº 91 (1986), 1053-1075.

Stolcke, Verena. "La mujer es puro cuento: la cultura del género", *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 19 (2003):69-95.